



Comentario al
texto bíblico

ALUSIONES,
IMÁGENES Y
SÍMBOLOS

LAS NACIONES
SEGUNDA PARTE

II TRIMESTRE - 2025

EL PROPÓSITO DIVINO PARA LA NACIÓN DE ISRAEL

Gálatas 4:21 “Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley? **22** Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. **23** Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa”.

La historia de Israel tiene un inicio innegable: Abraham. Fue al patriarca a quien Dios le hizo la promesa de una descendencia numerosa como las estrellas del cielo, por tanto, el apóstol Pablo empleará un fragmento concreto de su historia para hablar de una realidad espiritual importante que cambió el rumbo de la nación siglos después.

v.24 Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; este es Agar. **25** Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues esta, junto con sus hijos, está en esclavitud. **26** Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre.

Abraham tuvo dos hijos: Ismael, fruto de su intento humano por alcanzar la promesa, e Isaac, cuyo nacimiento respondió al cumplimiento de la palabra divina. Estas dos maneras de abordar la promesa de Dios por parte del patriarca se reflejaron también de forma contrastante en la historia del pueblo de Israel.

EL PROPÓSITO DIVINO PARA LA NACIÓN DE ISRAEL

En el monte Sinaí, Dios le prometió a Israel hacerlos una nación sacerdotal que llevaría el conocimiento de su gloria a todo el mundo. En lugar de creer que así sería, el pueblo decidió atribuirse la obediencia que la ley demandaba, tomando así el cumplimiento de la promesa en sus propias manos.

Éxodo 19:5 “Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. **6** Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel”.

v.7 “Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado. **8** Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos”.

¿Entiendes ahora el propósito del apóstol Pablo?: la comparación alegórica entre Agar y el Sinaí, y Sara con “la Jerusalén de arriba”, nos habla acerca de dos pactos constituidos con distintos términos: Uno edificado en la obediencia y el esfuerzo del hombre, y otro cimentado en la total confianza en la palabra de Dios.

LA RESURRECCIÓN DE LA CASA DE ISRAEL

Como vimos, el propósito de Dios para con Israel era hacerlo un pueblo de sacerdotes; sin embargo, solo la tribu de Leví fue dedicada al sacerdocio, y únicamente al servicio de las demás tribus. Allí radica la diferencia entre lo que Dios prometió y lo que el pueblo alcanzó por sus propios medios.

Por otro lado, Dios, en su misericordia, siguió guiando al pueblo de Israel para que apreciara las bendiciones del Pacto Eterno: Dios proveyó el santuario a Israel, aunque este último lo usó como amuleto. Les otorgó un rey, pese a ser Él su verdadero monarca. Además, prometió que de la descendencia de David surgiría el Salvador, y aun así Israel convirtió esta esperanza en el sueño de un Mesías político y militar.

Pero, sin lugar a dudas, una de las muestras más contundentes de la paciencia divina se dio durante el cautiverio en Babilonia, cuando Dios prometió resucitar al pueblo para guiarlos por medio de su Espíritu una vez que volvieran a su tierra:

Ezequiel 36:26 “Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. **27** Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. **28** Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios”.



LA RESURRECCIÓN DE LA CASA DE ISRAEL

Ezequiel 37:5 “Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis”.

v.11 “Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos. **12** Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel. **13** Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. **14** Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová”.

Dios promete el poder de la resurrección al hacer entrar su Espíritu en nosotros. Tal poder es capaz de restaurar la consciencia plenamente, de modo que obedecerle, sea el impulso de una nueva vida guida por Él. Esta fue la promesa que Israel recibió para la restauración de la nación.

LA OPRESIÓN DE BABILONIA

Juan 8:31 “Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; **32** y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. **33** Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?”

Jesús ofreció libertad a una nación que no sabía que estaba bajo esclavitud. Peor aún: en una muestra de orgullo descarado, afirmaron que nunca habían sido esclavos, cuando incluso, en ese mismo instante, eran gobernados por el imperio romano.

v.34 “Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. **35** Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre. **36** Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”.

La esclavitud del pecado es imperceptible. Aquel que está bajo su dominio piensa que vive en plena libertad, cuando en realidad es preso de las más bajas pasiones. Esto es cierto en el ámbito individual, pero también se manifiesta a un nivel masificado, al punto de esclavizar a las naciones.

Este sistema que esclaviza a las naciones por medio del pecado y la rebelión tiene un nombre:



LA OPRESIÓN DE BABILONIA

Apocalipsis 17:4 “Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; **5** y en su frente un nombre escrito, un misterio: **BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA**”.

v.15 “Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas”.

Tal como vimos en el estudio de la semana pasada, Abraham fue llamado de tierra de los caldeos, el lugar en donde después se conformaría Babilonia. Así como el patriarca fue llamado a dejar esta tierra de confusión, el pueblo de Dios en los últimos días ha sido llamado a salir también de Babilonia, que más allá de ser un sistema político-religioso que gobierna las naciones, también es el espíritu satánico que pone el poder humano por encima del divino.

Recuerda siempre lo que dijo Jesús: “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. Permanecer en su palabra, atesorarla, creerla por sobre todas las cosas, es lo que te garantizará la libertad del pecado y la corrupción que hoy esclaviza a las naciones.

¡Que esta breve guía pueda ser usada por Dios para tu edificación!

